

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DEL COLECTOR DE LA GLORIETA (SAGUNTO)

*Paloma Sánchez
y Emilia Hernández*

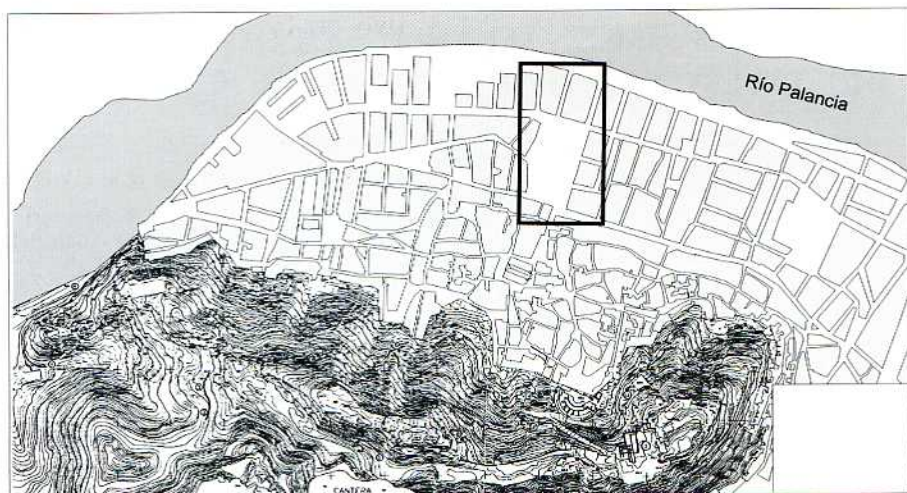
INTRODUCCIÓN

Con motivo del seguimiento arqueológico llevado a cabo en la plaza del Cronista Chabret de Sagunto, han salido a la luz una serie de hallazgos arqueológicos que vienen a coincidir con lo que las fuentes históricas identifican con el convento de San Francisco. Las características de la excavación, se trata de una zanja cuya anchura es de aproximadamente 2m, limitan el alcance de las conclusiones; no obstante, se han podido identificar una serie de edificaciones de diferentes épocas (desde el s. XIV a nuestros días) como son: un recinto funerario, edificios bajo-medievales y sobre estos, una serie de cimentaciones modernas. El presente trabajo solo pretende dar noticia de estos resultados valorando el alcance y también los límites de la metodología arqueológica, frente a los datos proporcionados por la crónica histórica.

EL SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO

El área afectada por las obras del colector "Glorieta" sigue un trazado que discurre en una longitud aproximada de 326 m, por la plaza Cronista Chabret en su lado E. y N. —calle Huertos— y se

dispone a lo largo de la calle Faura hasta desembocar en la avenida Sants de la Pedra (fig. 1).



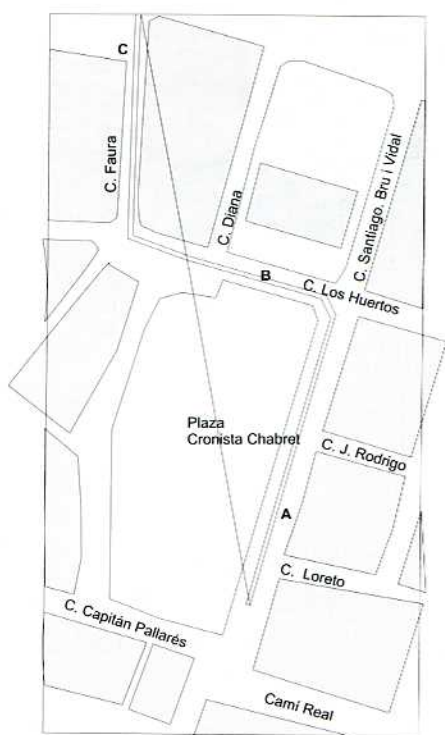
1. Plano de Sagunto con encuadre ampliado para ver el recorrido del colector.

Es una zanja de unos 2 m de anchura con cotas de profundidad variables entre 2, 14 m y 1,57 m., preparada para recibir dos tubos colectores de aguas. La actuación arqueológica se ha ceñido a la zanja de cimentación de la obra en todo su recorrido, excepto cuando la presencia de hallazgos arqueológicos en los cortes o en las cotas más bajas ha obligado a ampliar la exploración por medio de sondeos puntuales.

Es en el primer tramo de las obras, el que atraviesa la plaza Cronista Chabret en su lado E., donde el seguimiento ha proporcionado los resultados más relevantes (fig. 2, a); en cambio, las calles Huertos y Faura (fig.2, b-c) han mostrado una estratigrafía alterada debido a la presencia de numerosas canalizaciones de diversas épocas entre las cuales destaca la Acequia Mayor de Sagunto.

LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA

La documentación histórica sobre el Convento de San Francisco es escasa. A través de las citas historiográficas podemos



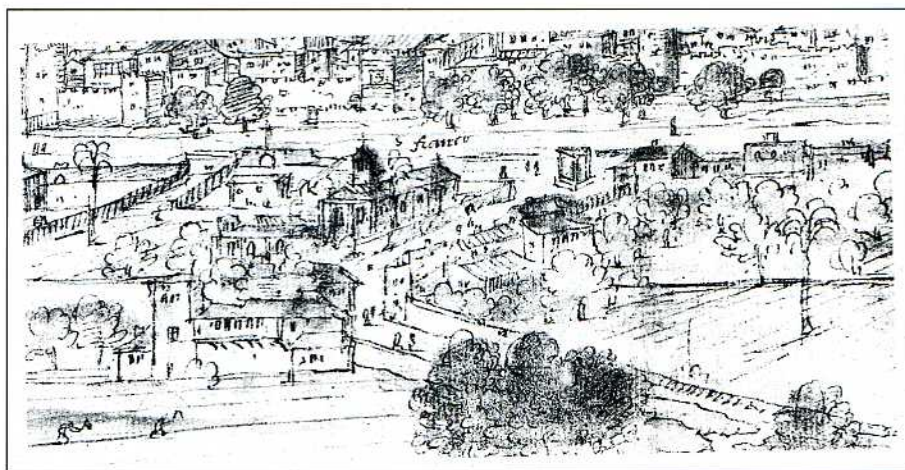
2. Detalle del recorrido del colector
elementos de decoración arquitectónica góticos.

Wijngaerde, (fig. 3) en el año 1563, dibuja los cinco ravales en que se organiza la Morvedre medieval. El que afecta a esta intervención, corresponde al Raval conventual de San Francesc, que comprendía el área exterior de la muralla entre la Porta de la Vila y la esquina de la Torre del Hospital, entre las actuales calles de Romeu y la de Teruel. En el dibujo de Wijngaerde (fig.4), se ven el convento y la iglesia de los franciscanos, así como también se observa la existencia de una pequeña iglesia detrás del convento, que podría ser una dependencia del hospital.¹

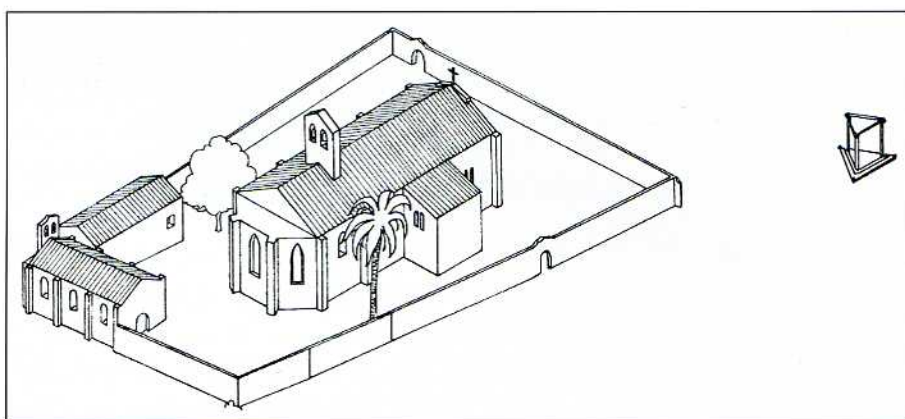
¹ Roselló et alii: *Les Vistes Valencianes d'Anthonie Van Den Wijngaerde* (1563), Valencia, 1990. pp. 195-199.

documentar el momento de su fundación, a finales del siglo XIII, así como el derribo definitivo en el siglo XX. Sin embargo, durante los casi siete siglos de su existencia, desconocemos la traza arquitectónica, evolución o remodelaciones que pudo sufrir el conjunto conventual, en un dilatado período histórico cargado de vicisitudes políticas y en el que la ciudad de Sagunto varía su trama urbana.

Llama poderosamente la atención la ausencia de descripciones de un edificio que debió tener una factura arquitectónica definida, documentada en este seguimiento arqueológico a través de la exhumación de elementos



3. Dibujo de Van den Wyngaerde: vista de Sagunt. Convent de San Francés.



4. Reinterpretación del convento de San Francés en tiempos de Wingaerde (Palomar Abascal)

La fundación de los conventos en la ciudad se planifica con objeto de generar un plan urbanístico en época medieval. Tanto el de la Trinidad, fundado en 1275, como el de San Francesc, en 1294, se sitúan extramuros y próximos a dos puertas de la muralla: la Porta Nova y la de la Vila respectivamente, fundándose ambos como hospitales para transeúntes, bajo las advocaciones de

San Miguel en la Trinidad y San Antonio en San Francesc, ambos en la parte septentrional de la ciudad.

En 1294 los jurados de Murviedro solicitaron a los franciscanos su establecimiento en la ciudad para hacerse cargo de un hospital de transeúntes bajo la invocación de San Antonio; los franciscanos llegan a Murviedro el 8 de abril de 1295, "*erigiéndose un Convento de noble arquitectura, labrado todo de piedra de sillería, y adornados los claustros con firmes y robustas columnas de mármol.*"²

Como consecuencia de la Guerra entre Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón, el Convento de Murviedro fue derribado hasta sus fundamentos en 1363³ y se procedió a su reconstrucción inmediatamente." *No pudieron aprovecharse las ruinas del antiguo, porque de la piedra se había utilizado ya la Villa en la construcción de su Iglesia Parroquial, y las columnas no sabemos porque motivo se transportaron á una casa de campo que tenían los Religiosos de S. Francisco en Almenara, Convento en el día de Padres Dominicos con la invocación de nuestra Señora de las Nieves; pero del fondo publico de la Villa y de las limosnas de los particulares se fue adelantando la obra sin interrupción*"⁴.

A inicios del siglo XVIII, se termina en la iglesia del convento la Capilla de los Santos de la Piedra, comenzada en 1695 por el maestro Rafael Martí con el fin de albergar las reliquias de San Abdón y San Senén que trajo a Sagunto el franciscano Fr. Bernardo Pellicer⁵.

El Ayuntamiento saguntino se trasladó al Convento de San Francisco, tras las exclaustraciones y desamortizaciones de 1835 y 1836, y parece que algunas dependencias ya estaban instaladas en el antiguo convento franciscano en 1848, permaneciendo en el

² Martínez Colomer: Historia de la Provincia de Valencia de la Regular Observancia de S. Francisco. Tomo I, Valencia, 1803. pp. 29 a 40-42.

³ Op. cit. 2, pp. 57.

⁴ Op. cit. 2 pp. 57, 58.

⁵ Bru y Vidal: Traza y Ventura del Ayuntamiento de Sagunto, Sagunto, 1991 pp. 35.

edificio hasta el año 1933 en el que se terminó el edificio del actual Ayuntamiento iniciado en 1789.⁶

No conocemos el grado de destrucción que sufrió el convento durante la Guerra de la Independencia. Chabret⁷ señala que los religiosos prisioneros de los franceses llegaron a Sagunto el 16 de enero de 1812 y fueron encerrados en la iglesia del convento y fusilados por orden de Suchet cinco de ellos, en el huerto del patio junto al convento. El espacio que ocupa el mismo en 1812 queda reflejado en el plano del sitio de Sagunto de 1811. (Fig.5)



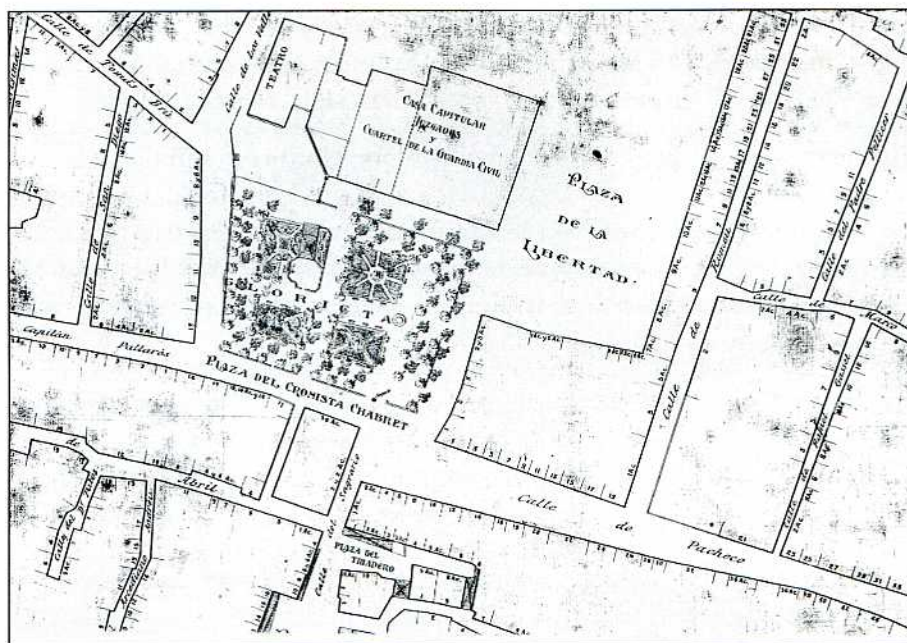
5. Plano del sitio del Castillo de Sagunto (1811).
Atlas de la Guerra de la Independencia.

El Convento de San Francisco a principios del siglo XX estaba ocupado por el cine Sagunto y las dependencias de la Sociedad Musical "Lira Saguntina" en la antigua iglesia, y en el ángulo SE albergaba la Prisión, el Cuartel de la Guardia Civil y el Ayuntamiento, (Fig. 6).⁸

⁶ Op. cit. 6, pp. 191.

⁷ Chabret y Fraga: Sagunto, su Historia y sus Monumentos, Tomo I, Barcelona, 1808, pp. 476, 477.

⁸ Op. cit. 5, pp. 216, 217.



6. Plano de Sagunto (1900-1920)

Lindando con el huerto de los franciscanos, se encontraba el Fossar Major. Wijngaerde, dibuja la puerta del Fossar, una pequeña capilla dedicada a la Virgen del Loreto. Este cementerio extramuros fue fundado en 1252 y perdura hasta 1775 según Chabret⁹. No era el único cementerio de la ciudad, ya que había otros en las iglesias —Santa María, El Salvador y San Miguel, este último adyacente a la Trinidad— e inmediatos a ellas.

Chabret¹⁰ cita la existencia de la Ermita del Loreto situándola en la actual plaza de la Glorieta, en la casa nº 2, y adosada al cementerio del mismo nombre. Las primeras noticias sobre su fundación se refieren a 1545. La forma de esta capilla era semicircular y estaba

⁹ Op. cit. 7, Tomo II, pp. 268-270.

¹⁰ Chabret y Fraga: Nomenclator de las calles, plazas y puertas antiguas y modernas de la ciudad de Sagunto, Valencia, 1901, pp. 48-49.

un poco más baja que el piso de la calle, de modo que se habían de bajar dos escalones semicirculares a la entrada. Sólo había un altar sencillo con la Virgen bajo la invocación de Loreto. La capilla fue habilitada para escuela después de la guerra de la Independencia y en 1815 enajenada con otros patios del contiguo cementerio.

Según Chabret, el Fossar Major o de Loreto estaba extramuros, enfrente de la puerta de la ciudad, en el área que actualmente ocupan las casas nº 1 al 15 de la calle Real. Tenía ingreso por la actual casa de la Pza. Cronista Chabret nº 2.

A partir de 1707 se autoriza la construcción de edificios extramuros, en el espacio septentrional de la ciudad, en lo que anteriormente eran huertos y corrales, uniéndose los arrabales medievales y creándose un nuevo eje urbano en torno al Camí Real.¹¹

El 15 de abril de 1714 se trató en capítulo celebrado en la parroquia de Santa María, sobre la traslación del cementerio a la parte interior del huerto inmediato a San Francisco, en los huertos que ocupaban las casas antes mencionadas. El traslado del osario se realizó el 16 de febrero de 1775. El local que ocupaba el primitivo cementerio del Loreto se dividió en patios y en septiembre de 1779 se construyeron varias casas que se enajenaron posteriormente. El cementerio deja de utilizarse en 1806, al construirse el actual, a partir de una Real Orden del 26 de abril de 1804, enterrándose el primer cadáver el 23 de julio de 1806.¹²

La cisterna llamada del Loreto, que se extendía a lo largo de la manzana de casas nº 1 al 15 del Camí Real, se construyó en 1788, y el brocal por donde se pozaba el agua de la cisterna se encontraba frente a la casa nº 1 de la Glorieta. Este sector de la ciudad llamado el corralón; rodeado de paredes, en donde se depositaban trastos viejos del Municipio y restos arqueológicos recogidos en la población, fue bautizado por sus contemporáneos como el

¹¹ Op. cit. 5, pp. 26.

¹² Op. cit. 7, pp. 269, 270.

Cuart de les Pedres y constituyó el primer museo arqueológico que tuvo Sagunto, gracias al empeño de Enrique Palos que entre 1787 y 1788 hizo que se dedicase una estancia en la Casa de la Vila para albergar una parte de las inscripciones ibéricas y romanas que se encontraban diseminadas por la población.¹³

En el grabado de la ciudad de Laborde de 1808 ¹⁴ (Fig. 7) observamos la misma disposición del dibujo de Wijgaerde y que corroboraría más tarde en 1901 Chabret: el cementerio de Loreto señalado con el nº 21. Al este la capilla del Loreto, que él denomina del



7. Grabado de Laborde (1808) Plano de Sagunt.

cementerio –nº 22–. A poniente del cementerio, la Pza. de Sant Francesc –nº 23– y al norte de ésta, el Convento, –nº 24–. El espacio comprendido entre la fachada norte de la capilla y la oriental del convento dibuja una parcelación de huertos, que desaparecen en los planos posteriores (Fig. 5 y 6).

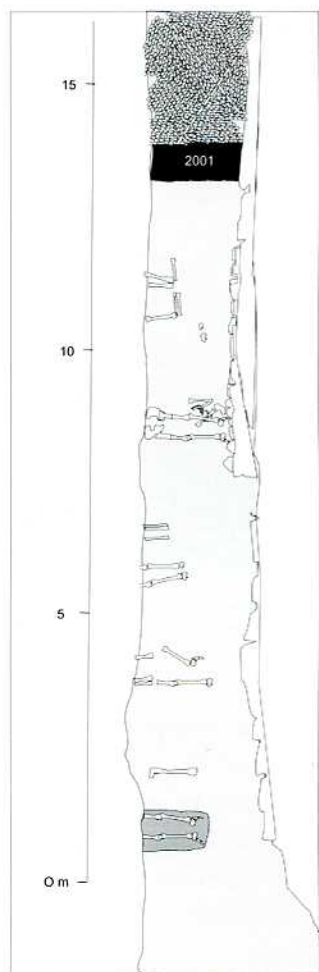
¹³ Op. cit. 5 pp. 105-106.

¹⁴ Laborde Alexandre, *Viatge Pintoresc i Històric. El País Valencià i Les Illes Balears, Montserrat*, 1975. pp. 38, 39.

LOS RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES

El recinto funerario.

Los diecisiete primeros metros de la zanja atraviesan un recinto funerario (fig. 8), de hecho fue el hallazgo de restos humanos entre los escombros retirados por la pala, lo que motivó la paralización de la obra y la decisión de realizar un seguimiento arqueológico.



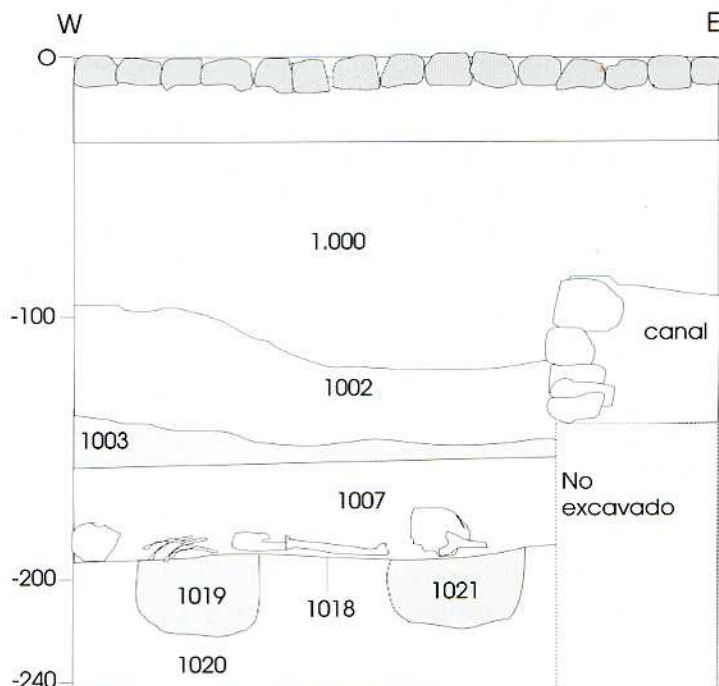
La estratigrafía muestra que durante toda su existencia este recinto funerario ha sido delimitado por un muro o tapia (u.e. 2001) a la cual se asocian dos momentos, de hecho más al norte dejan de aparecer restos humanos.

La estratigrafía funeraria.

Bajo las estructuras asociadas al adoquinado de la calle que ocupan los 30 primeros centímetros de la zanja, la pala levanta un estrato de tierra arenosa con gravas, restos de construcción (teja, trozos de mortero, algún rulo pequeño), escasa cerámica bastante moderna, y los primeros restos humanos inconexos que dejan sospechar la existencia del cementerio (fig. 9). Este estrato (u.e. 0000) tiene una potencia variable



8. Planimetría del cementerio



9. Sección en el cementerio (a 5 m)

que puede alcanzar de 62 a 90 cm y corresponde, históricamente hablando, a la amortización definitiva del cementerio.

Una vez retirado este estrato superficial empiezan a aparecer claras evidencias de que nos encontramos en un área funeraria. Restos humanos sin conexión anatómica se concentran en un estrato de tierra arcillo-limosa con abundante materia orgánica, cenizas, carbones, y escasa malacofauna.

Este estrato (u.e.1002) tiene una potencia variable entre 30 y 45 cm. y se extiende uniformemente por toda el área funeraria. Hacia el Norte se adosa al muro 2001 antes mencionado que constituye así el muro de cierre del cementerio. La cantidad de restos óseos del estrato 1002 es abrumadora, sin embargo, los esqueletos carecen de conexión anatómica, abundando los huesos largos y escaseando los cráneos y restos torácicos, además la presencia de

escombros confirmaría la sospecha de que la u.e. 1002 corresponde al traslado de restos óseos del Fosal Major en 1775, (Chabret 1901, pg. 30). Los hallazgos incluyen una proporción significativa de azulejo policromo con manganeso, de mediados del siglo XVIII, que podría confirmar tal cronología histórica. Más allá de la tapia (2001) el recinto parece estar rodeado por una acera perimetral adosada que probablemente pertenece a la última fase del cementerio. La acera tiene una anchura de alrededor de 1m. y 60 cm. y es una composición de paneles geométricos de cantos rodados con un bordillo. Dado que el estrato de construcción donde se asienta esta acera proporciona porcelana, cerámica vidriada, bizcochada con manganeso, así como azulejo policromo, parece evidente que esta estructura pertenece a un momento que no es anterior a finales del siglo XVIII. El estrato 1002 cubre los vestigios de una fase funeraria anterior. Bajo los restos óseos inconexos, aparece un estrato de tierra arcillo-limosa de color oscuro prácticamente estéril (u.e. 1003). Este estrato se extiende uniformemente hasta la tapia (u.e. 2001) con una potencia de entre 10 y 20 cm. y a todas luces se trata de un aporte de tierra en el proceso de constitución del fosar.

Al retirar 1003 aparece un potente estrato con restos humanos (u.e. 1007). Durante la excavación parecía imposible establecer una clara diferenciación estratigráfica en el interior de dicha capa, pero finalmente se pudo observar la presencia de dos conjuntos diferentes: hasta la cota de 1'85 m la unidad estratigráfica 1007 está formada por restos óseos sin conexión anatómica en unas condiciones semejantes a la U.E. 1002, evidenciando a todas luces el uso del recinto como fosar. Pero más allá de la cota de 1'85 m. y hasta el final del estrato, la excavación proporciona esqueletos en conexión anatómica cuya disposición parece indicar la presencia de auténticas tumbas. Aparecen los restos de nueve cuerpos, con una orientación W-E. Curiosamente sólo se documentan en la zanja extremidades inferiores pues el resto de los cuerpos queda bajo el corte W de la excavación.(fig. 10). Las piernas evidencian la presencia de amortajamiento a la altura de rodillas y tobillos. El material asociado a estos hallazgos arroja una cronología aún muy reciente: junto a vidriadas y doradas, una hebilla (fig. 11) y el



10. Esqueletos-1



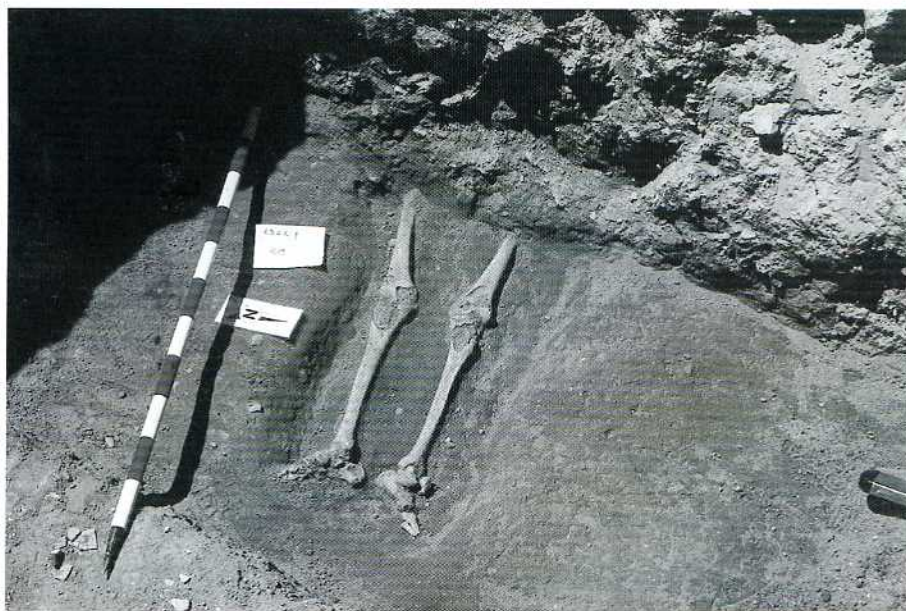
11. Esqueleto 1012

característico azulejo policromo de mediados del XVIII. Aún así, no hay porcelana, lo cual nos permite circunscribir la cronología de esta fase en la segunda mitad del siglo XVIII.

Finalmente, estos restos colmatan lo que parece haber sido el momento inicial de este sector del cementerio. Las tumbas de este momento inicial se ordenan en un relleno arcillo-limoso de color amarillento casi sin inclusiones (u.e. 1020) cuya superficie (u.e. 1018) constituye un primer nivel de circulación. Tres tumbas se asocian a esta fase, resultando muy significativo el hecho de que ahora sí que conseguimos identificar las fosas donde han sido enterrados los esqueletos. Hasta la U.E. 1018 habíamos encontrado gran cantidad de huesos inconexos, pero a partir de aquí la estratigrafía se simplifica y cada esqueleto tiene su propia tumba y su relleno, observándose una planificación espacial que es habitual en cualquier recinto funerario: las fosas se excavan previamente y los cuerpos se van depositando en ellas, por eso las rodillas están

más o menos a la misma altura, y así todos los cuerpos se pierden bajo el corte a partir de la pelvis.

El esqueleto 1019 (fig. 12) aparece en una fosa probablemente rectangular, de escasa profundidad, cuya anchura parece ajustada al tamaño del cuerpo. El relleno es una tierra arcillosa, negra, repleta de materia orgánica sin materiales. Curiosamente, en la zona excavada, sólo aparecen extremidades inferiores hasta la altura de los muslos tal y como ocurrirá en la fase posterior.



12. Esqueleto (piernas)

Afortunadamente ha sido posible comprobar la continuidad del estrato 1020 hasta la tapia (u.e 2001) y esta relación estratigráfica confirma a 2001 como la estructura más antigua del recinto, perdurando hasta el final del cementerio a principios del siglo XIX.

Alcanzada la cota prevista, la excavación se detiene a la profundidad de más o menos 2 metros y 20 centímetros. Un sondeo en el estrato 1020 proporciona materiales demasiado escasos para poder precisar una fecha concreta en la cronología Bajo-medieval.

LOS RESTOS BAJO-MEDIEVALES.

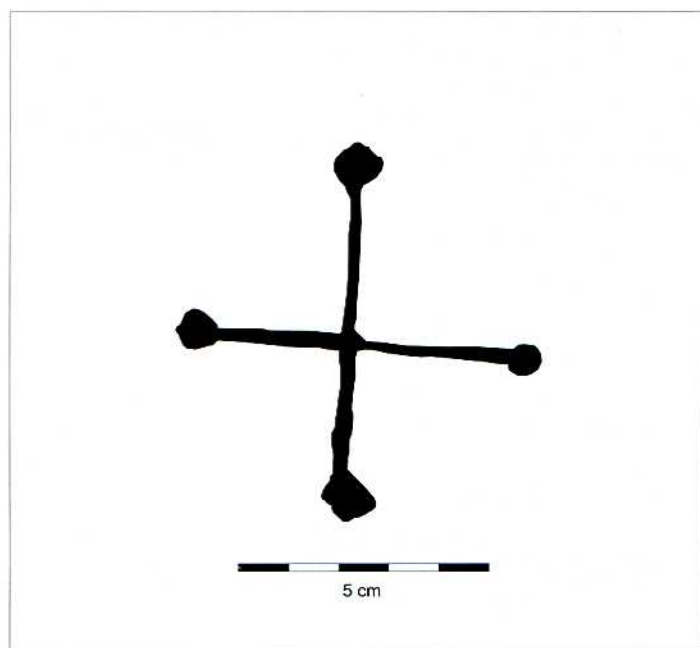
El edificio A

Más allá de la tapia del cementerio (u.e. 2001), se aprecia una estratigrafía sumamente sencilla constituida por un potente estrato de escombros (u.e. 2004) contemporáneo que podría fecharse en el siglo pasado por las evidencias de porcelana blanca. Por debajo de éste el estrato 2005 equivale en textura y cotas de profundidad a la U.E. 1020. Ambos estratos (2004-2005) se retiran conjuntamente con la pala mecánica hasta que se produce el hallazgo de un muro de sillares (u.e. 3002) con orientación S-N, a 23 metros del inicio de la zanja (fig. 13).



13. Edificio A

Se trata de un muro formado por siete sillares de caliza dolomítica, de diferentes tamaños, ligados con argamasa. Asoman dos hileras, unos sobre otros, y tienen señales de gradina, así como marcas de cantero (fig. 14).



14. Marca de cantero. Edificio A

No podemos saber la anchura de la pared pues la otra cara del muro se pierde en el corte W de la zanja, pero sí la altura de los sillares que es de 30 cm.

Una de las marcas de cantero mejor conservada tiene forma de cruz latina con las cuatro aspas rematadas con engrosamiento (fig. 15). Marcas semejantes aparecen también en el denominado edificio B de la excavación, así como en la Iglesia de Santa María construida a partir de 1334.

Es posible que este muro de sillería formara parte de un edificio exento, aún así recibe perpendicularmente un segundo paramento (u.e. 3003) de diferente factura con el cual forma esquina: el muro 3003 es un encofrado de piedra, mortero, y tierra, con una anchura de 70 cm. que conserva una altura de alrededor de un palmo.



15. Marca de cantería

Los materiales hallados en estratigrafía reflejan una corta ocupación: el relleno que colmata ambas paredes (u.e. 3004) tiene una cronología Bajo-medieval atestiguada por los hallazgos de cerámica blanca y azul así como las primeras doradas (s. XV).

Por debajo, la pala alcanza niveles de construcción atestiguados por restos de talla (cascajo y esquirlas de caliza dolomítica) procedentes del ajuste in situ de la obra de sillería. En este escombro (u.e. 3012) domina sobremanera el verde-manganeso de Paterna con decoración floral, lo cual llevaría la construcción de dicho edificio hacia mediados del S. XIV. Esto daría coherencia al hecho de encontrar en esta edificación las mismas marcas de cantero que en la Basílica de Santa María cuya cronología, a partir de 1334 ya hemos avanzado anteriormente.

Las cotas finales de excavación se alcanzan sin que se haya agotado la potencia de la U.E. 3012.

LA FASE URBANÍSTICA RECIENTE. LOS RESTOS. SUBACTUALES

A partir del metro 40 del inicio y hasta el metro 100, el corte W de la zanja enfila con una serie de paramentos superpuestos que obligan a replantear el recorrido de la zanja para que estos muros no entorpezcan la obra del colector (fig. 16).



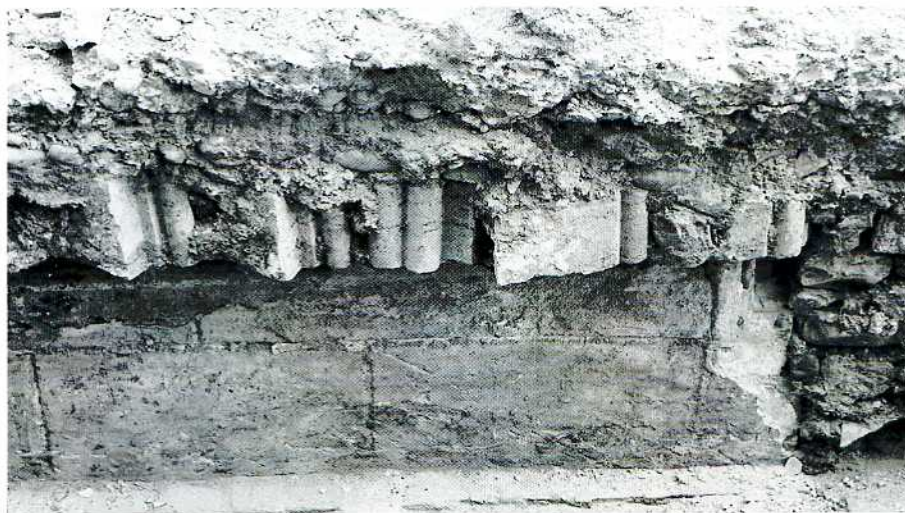
16. Cimentación subactual

Estos paramentos reflejan una ocupación que se extiende cronológicamente desde inicios de la ocupación cristiana hasta las últimas décadas. Las estructuras más recientes son potentes cimentaciones que la crónica más reciente identifica con los restos del antiguo ayuntamiento destruido en 1933.

Por lo que se puede leer al nivel de las cimentaciones, este complejo de construcciones se organizaba en torno a un eje principal S-N (u.e. 3007) al que se han adosado diferentes tirantes perpendiculares en su cara E.

La cimentación 3007 ha sido instalada sobre un conjunto de estructuras Bajo-medievales cuya cota de conservación, muy desigual,

repercute en la potencia de la nueva cimentación. En la mayor parte de su recorrido es una obra de cantos de río de tamaño considerable, trabados en un mortero de cal muy consistente de textura lítica. El material de relleno (de estas cimentaciones) es heterogéneo puesto que se encuentran junto con los cantos, cuñas de caliza, así como trozos de ladrillos y de teja. A menudo, esta cimentación reaprovecha elementos arquitectónicos anteriores probablemente hallados en la excavación de su propia zanja. Sirvan de ejemplo las dovelas góticas reutilizadas en la cimentación que colmata justamente el tramo de la zanja próximo al vano del edificio Bajo-medieval de donde al parecer fueron extraídas (metros 50 al 55). Si bien no podemos afirmar que dichas dovelas formaran parte de la antigua puerta gótica del edificio, cuanto menos resulta curioso que se encuentren al lado del vano, formando parte de la nueva cimentación (fig. 17).



17. <Dovelas

A partir del metro 58 la modificación del proyecto del colector (se desvía el trazado de la zanja), deja a un lado esta cimentación y su descripción resulta imposible. Varias cimentaciones

perpendiculares se asocian a este eje principal y contrariamente a lo que ocurre con la técnica del eje principal, los muros perpendiculares son de factura endeble, constituyendo una obra descuidada y poco consistente con algunas excepciones. Poco sabemos de los paramentos que sostenían, si bien en algún caso se conservan algunos ladrillos bizcochados trabados a sogá y tizón; pero resulta imposible reconstruir el trazado de las estructuras que mantenían.

El conjunto de estas estructuras contemporáneas, tienen unos sesenta metros de longitud S-N (entre los metros 41-99).

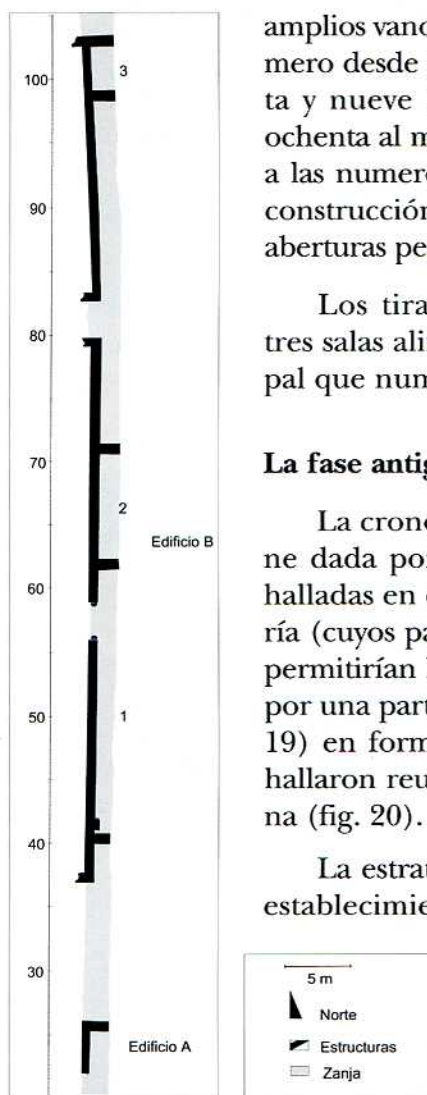
La crónica saguntina reciente permitirá averiguar si se relacionan con el antiguo ayuntamiento.

El edificio B.

A once metros del edificio A, y prolongando su lienzo de sillaría, aparece un nuevo paramento que denominamos edificio B. Se trata de un único lienzo, o mejor, de una sucesión de paramentos dispuestos en un mismo eje S-N en cuyo alzado se aprecian diversas técnicas constructivas. Tal y como ocurre con la obra reciente, múltiples tirantes traban o se adosan perpendicularmente al Este del eje principal. La estratigrafía refleja una serie de ocupaciones y remodelaciones de estas edificaciones desde la primitiva época cristiana hasta el siglo pasado. Para una mejor comprensión resultará más provechoso realizar las descripciones por períodos coherentes.

PERÍODO BAJO-MEDIEVAL. (fase antigua).

Visto globalmente, el conjunto de estructuras bajo medievales configura una gran edificación, (o bien una serie de grandes edificaciones) que la crónica histórica relaciona con el convento de San Francisco (fig. 18). El edificio tiene una longitud de sesenta y cinco metros S-N, arrancando en el metro treinta y ocho, y acabando en el metro ciento tres (m. 38-103). Las limitaciones de la zanja no autorizan consideraciones detalladas acerca de su configuración, sin embargo se han descubierto detalles de interés: dos



18. Estructuras del tramo A

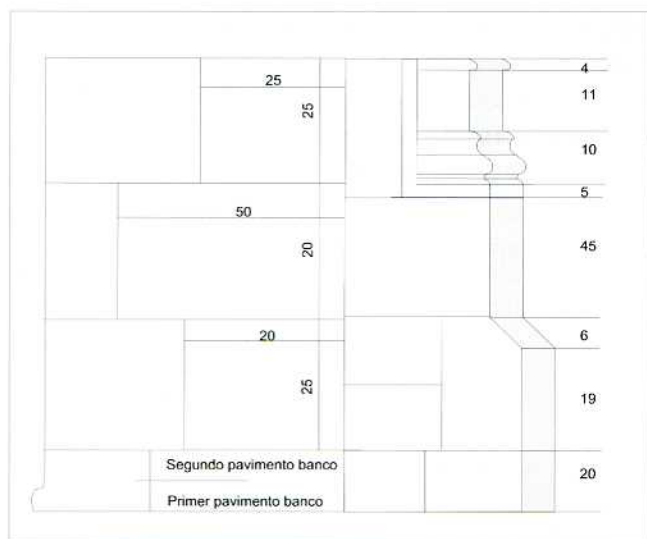
Los tirantes perpendiculares configuran tres salas alineadas sobre el eje murario principal que numeramos del 1 al 3.

La fase antigua.

La cronología inicial de las estructuras, viene dada por las múltiples marcas de cantería halladas en diversos sectores de la obra de sillería (cuyos paralelos en la iglesia de Santa María permitirían llevar su cronología hasta el S XIV) por una parte, y por el hallazgo de un vano (fig. 19) en forma de arco cuyas dovelas góticas se hallaron reutilizadas en una cimentación cercana (fig. 20).

La estratigrafía no aporta ninguna ayuda al establecimiento de una cronología para estas construcciones puesto que diversas remociones posteriores enmascaran la secuencia de éste momento.

Las relaciones entre los paramentos que traban o se adosan al lienzo principal parecen indicar que en un principio éste iría exento, así podría confirmarlo el contrafuerte de sillería (u.e 3010) trabado al gran eje S-N que constituye el muro 3011. Del estribo o contrafuerte (u.e 3010) se conserva una cimentación de cantos de río y dos hileras de caliza dolomítica trabados en el lienzo 3011 con



19. Despiece de jamba de la puerta gótica del edificio B



20. Esquina de la puerta in situ

la misma. Tal vez en este momento dicho lienzo fuera muro exterior del convento y sería en una segunda etapa cuando una sucesión de salas se adosan a su cara Este. A falta de datos estratigráficos fidedignos, la cronología de esta fase primitiva se podría establecer de acuerdo con las marcas de cantería, iguales a las que se observan en Santa María.

Ambos conjuntos admiten como hemos visto, una cronología de mediados del S. XIV.

La fase reciente.

Respecto a la construcción de los tirantes perpendiculares al lienzo principal, tampoco la estratigrafía aquí nos ofrece información,

no obstante los sondeos 3051 y 3052 practicados al pie de los muros 3050 y 3053 atestiguan que las nuevas construcciones se asientan en un sedimento del S. XIII. Aún así resulta imposible fijar el "Terminus Ante Quem" de la nueva ocupación.

LA SALA 1.

La sala uno tiene una amplitud de 22 metros en dirección S-N. Esta delimitada al S. por el muro U.E. 3008 adosado a la cara meridional del estribo, y al Norte por el muro U.E. 3020. Cerca del límite Norte, un vano de tres metros se abre en el muro 3011; se trata de la U.E. 3023. (fig. 21)



21. Puerta desmontada

LA SALA 2.

Se adosa al N. de la sala 1 entre el muro U.E. 3020 y el muro U.E 3025. Tiene una amplitud interior de 8,30 metros y no se aprecian comunicaciones con otros espacios en el sector excavado. Al Norte de la U.E. 3025 y hasta la U.E. 3050 se extiende un tercer espacio de 27 metros de amplitud S-N. Semejante distancia, unido al hallazgo de un espacio abierto de 3 metros de amplitud en el límite W de la zanja, podrían indicar que se trata de un área abierta o bien de un edificio diferente.

LA SALA 3.

Más allá de la U.E. 3050 y hasta la U.E. 3053, los últimos tres metros y sesenta centímetros configurarían la sala 3.

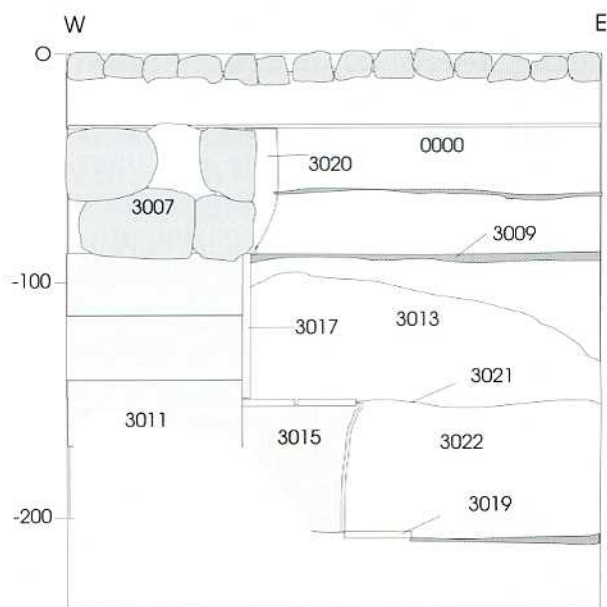
Al Norte de la U.E. 3053 se produce un cambio, si bien el muro longitudinal U.E. 3011 todavía corre paralelo al corte W de la zanja, desviado respecto del paramento de fachada anterior; la planimetría demuestra que el nuevo lienzo bifurca levemente hacia el O. Las estancias halladas en este sector pertenecen sin duda a la misma dinámica de ampliaciones descritas hasta aquí. Sin embargo las remodelaciones contemporáneas dificultan enormemente la lectura de este sector.

A la altura del metro 121 el muro U.E 3067 parece delimitar un sector de hábitat respecto de otro de actividades industriales. Una estrecha acera calza la cara N del muro 3067. Más allá un sedimento arenoso adquiere coloraciones rojizas y negruzcas proporcionadas por una actividad industrial relacionada con el fuego. Abundan los lentejones de ceniza gris, las inclusiones de carbón, así como una densa colección de cerámicas bajo medievales que las doradas y azules permiten fechar en el siglo XVI. Curiosamente los hallazgos significativos de trozos de vidrio en este contexto encuentran un eco en la crónica histórica que sitúa en este sector un horno de vidrio en el último cuarto del S. XV (referencia del Notario Nicolás Ferrer en 1471 en un libro de Cabreves de la catedral de Valencia).

La fase moderna y contemporánea.

Las estructuras del edificio B (puerta, marcas de cantero y señales de gradina) confirman la existencia de una construcción bajo-medieval que no se refleja en la estratigrafía, contrariamente a lo que sucedía en el edificio A en cuyo entorno se localizaron testimonios estratigráficos de una construcción de mediados del S. XIV. Sea como fuere, la secuencia de ocupación refleja otras tres fases modernas y contemporáneas hasta la destrucción final del edificio B.

Es significativo que la más antigua de estas fases recientes supone la anulación de la puerta gótica con la construcción de un banco corrido a lo largo de todo el lienzo 3011 y su posible uso como ventana.



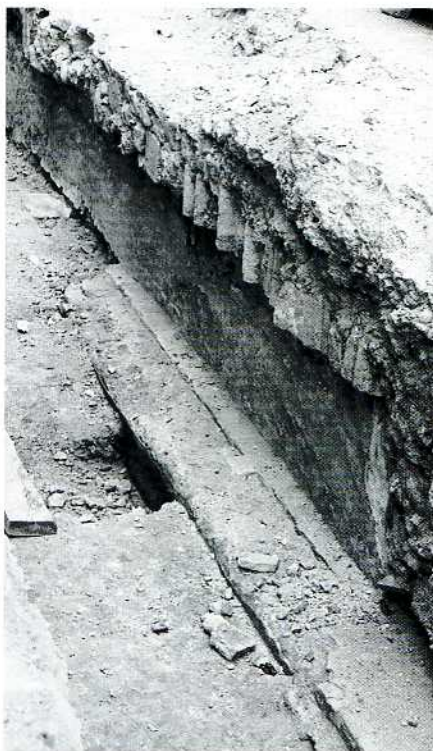
22. Sección a 47 m

La sección tomada a 47 metros refleja perfectamente esta circunstancia (fig. 22). A la cimentación gótica 3011 se adosa el banco (u.e. 3015) (fig. 23) con una anchura de 50 cm y una altura de 60 cm. hasta el pavimento U.E. 3019. A esta fase constructiva corresponde un enlucido de pared con pintura de almagra.



23. Banco 3015

Una obra menor podría haber afectado únicamente al banco, cuya superficie sería realzada de unos 40 cm. A este momento se asocia el repicado de la pared.



24. Banco anulado

Finalmente una nueva remoción supone la construcción de un nuevo pavimento (u.e. 3021) que anula definitivamente el banco corrido (u.e. 3015) (fig. 24). Es probablemente entonces cuando la pared se cubre con un estucado en forma de almohadillado y en algunos sectores un enlucido negro esgrafiado.

La cronología de esta secuencia resulta difícil de establecer, si bien queda patente que los potentes rellenos de construcción y de abandono respectivamente U.U.E.E. 3022 y 3013 contienen azulejo policromo de mediados del S. XVIII.

Más allá del muro U.E 3053 la estratigrafía es sensiblemente diferente y una última fase se superpone al escombros U.E. 3013. El pavimento de ladrillo bizcochado U.E. 3056 refleja en este sector una última ocupación cuyo final fecha una moneda de 1870 dando fin a la secuencia ocupacional de las estructuras asociadas al edificio B. Es en este relleno del último tercio del siglo pasado donde se excavan finalmente las cimentaciones del antiguo ayuntamiento.